


Columna

Alejandro Corvalán Quiroz
Académico Escuela de Ingeniería y Negocios, Universidad Viña del Mar



El Informe Anual de la Productividad 2024

Este martes 14 de enero, la Comisión Nacional de Evaluación y Productividad (CNEP) entregó a través de su presidente, Raphael Bergoeing, y de su secretario ejecutivo, Rodrigo Krell, el Informe Anual de Productividad 2024. Dada la importancia económica de este informe anual, es relevante conocer sinópticamente su institucionalidad. La CNEP es una entidad técnica, independiente, autónoma y permanente, creada en 2015 bajo el nombre de Comisión Nacional de Productividad. En agosto de 2021 se reformó su decreto para ampliar su alcance, lo que le otorgó nuevas facultades en el ámbito de la evaluación. La institución es dirigida por un consejo, conformado por cinco miembros de carácter técnico. El informe anual tiene tres acápites centrales. El primero es sobre la Productividad Total de Factores hasta 2024; el segundo está centrado en un estudio exploratorio titulado “Distribución de Poder y Eficiencia: Evidencia de Empresas Sindicalizadas” y, finalmente, el informe concluye con un resumen de los trabajos y estudios realizados y finalizados por la CNEP durante 2024, junto con un avance sobre los estudios actualmente en curso, que se espera culminen en el transcurso del año 2025. Sin embargo, dada la extensión del informe, sólo me referiré a algunos aspectos de la primera parte de él.

Uno de los primeros datos que entrega este informe es que la CNEP estima que la Productividad Total de Factores (PTF) tuvo una variación entre -0,2% y 0,1% en 2024, tanto en la economía agregada y para la economía no minera. La PTF es “un indicador que mide cuán eficientemente una economía utiliza y combina sus recursos como el trabajo y capital para agregar valor, permite determinar cuánto del crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) proviene de avances en la eficiencia y no del incremento en la cantidad de recursos empleados”. La cifra del

2024 nos reitera una tendencia de hace 16 años donde la productividad sigue sin aportar al crecimiento económico del país.

Con una mirada más larga, en los años 90 las mejoras en productividad superaban al 3% anual y contribuían significativamente al crecimiento económico. Sólo un dato relevante: “Entre 1991 y 1995, el crecimiento promedio del PIB fue de 7,6% anual y la productividad aportó aproximadamente el 40% de ese incremento”. “Durante la primera década de los 2000, la acumulación de capital reemplazó a la productividad como el principal motor del crecimiento. Entre 2001 y 2005, la PTF creció en promedio un 1,3%, pero entre 2006 y 2010 cayó un 0,2%”. En resumen, en las últimas dos décadas, Chile ha experimentado un estancamiento en su productividad. El informe precisa que “en 2024 este patrón se mantiene. La PTF se encuentra un 1,5% por debajo de su nivel prepandemia, lo que refleja una caída en la eficiencia con la que se utilizan los recursos”. Una cifra interesante a reflexionar es que “a este ritmo, sin mejoras de eficiencia, la economía tardaría 30 años en duplicar su ingreso. En cambio, si se lograra un incremento del 1% anual en productividad, ese plazo podría reducirse en casi una década”.

Finalmente, el informe aborda algunas hipótesis que explicarían el estancamiento de la productividad: “La desaceleración de la productividad de la productividad no es un problema exclusivo de Chile, sino un fenómeno que se ha extendido a nivel global desde la crisis financiera de 2007”. No obstante, en el caso de Chile “existe un problema estructural relacionado con la eficiencia en la asignación de recursos”. Además, “seguimos enfrentando barreras importantes, como rigideces en el mercado laboral y los largos plazos para la aprobación de proyectos de inversión, que dificultan esta redistribución eficiente”.